

Doctorado *honoris causa**

René Alberto Zelaya**

Estimados amigos que presiden la mesa de honor: P. Juan Hernández Pico, Ing. Celina Pérez, Lic. Omar Serrano, P. Andreu Oliva de la Esperanza, Mtra. Lidia Salamanca, Ing. Axel Söderberg y P. Rafael de Sivatte. Señoras y señores, invitados especiales. Compañeros de labores de la comunidad universitaria. Familiares y amigos que me acompañan en esta oportunidad.

Muy buenas tardes a todos y a todas.

En primer lugar, quiero agradecer, de manera especial, a las autoridades de la UCA por concederme este honroso título de doctor *honoris causa* en Matemática, en el marco de la conmemoración del XXII Aniversario de los Mártires de la UCA.

He tenido el privilegio de trabajar 35 años en esta excelente obra educativa y, durante ese tiempo, he recibido muchos beneficios de ella. En primer lugar, he tenido excelentes compañeros de trabajo, de quienes aprendí a ver al mundo desde los pobres, lo cual despertó mi vocación para servir a los más excluidos del país y ver en la profesión de maestro, una forma de ayudar a crecer a las nuevas generaciones. En segundo lugar, he recibido de la comunidad universitaria mucha amistad, solidaridad y apoyo en mis momentos difíciles. Además de todo lo anterior, hoy me otorgan este reconocimiento muy especial, de parte de las autoridades universitarias. Y quiero decirles que lo recibo con mucha humildad y agradecimiento.

Agradezco a todos los amigos y amigas, aquí presentes, por la gran estima que me brindan y por los mensajes de afecto que me han hecho llegar.

También, doy las gracias por todo lo que en esa tarde se ha dicho y se ha leído sobre mi persona; y por los momentos agradables que me han hecho pasar al recordar algunos episodios de mi vida.

Finalmente, agradezco a nuestro Señor por todas las bendiciones que a diario derrama sobre mi persona y mi familia; y por todos los dones reci-

* Discurso del Lic. René Zelaya al recibir el doctorado *honoris causa* que le otorgó la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA).

** Ex secretario general y actual asesor del rector de la UCA.

dos durante mi vida: una excelente y sabia esposa, quien a lo largo de 45 años ha sido un gran apoyo en mi crecimiento personal y profesional; unos buenos hijos, cinco lindos nietos y un magnífico lugar de trabajo. También le doy gracias a Dios por permitirme amar y comprender la más hermosa de las ciencias: la Matemática.

Aprovecho la ocasión para compartir con ustedes unas reflexiones en torno a nuestra tarea de educadores, reflexiones que nacen de la experiencia acumulada durante mis años dedicados a la labor educativa. Con el tiempo, he llegado a considerar que la educación es el medio idóneo para transformar a las personas y a la sociedad en que vivimos, convirtiéndose, de esta manera, en instrumento eficaz para construir un mundo más fraterno, solidario, justo y libre de toda marginación.

Al P. Adolfo Nicolás, superior general de la Compañía de Jesús, se le hizo una serie de preguntas durante la reciente visita que realizó a nuestro continente. Se le preguntó sobre los retos que está afrontando actualmente la Compañía de Jesús y dio una respuesta sencilla: “Los retos que tenemos nosotros los jesuitas son exactamente los retos que tiene la gente, son los retos que tiene la humanidad de hoy, que son retos como el hambre, el desempleo, la violencia, la guerra, la injusticia, la exclusión de muchos conciudadanos en una nueva vida cultural”.

En nuestro país, nos vimos involucrados en una guerra civil con el propósito de transformar las injustas estructuras socioeconómicas imperantes; pero, desafortunadamente, hasta hoy no lo hemos logrado. Luego, se estableció un sistema económico neoliberal, con su famosa teoría del rebalse, y tampoco llegamos a una solución.

Dados los retos que tenemos, por formar parte de una obra de la Compañía de Jesús y por la misión que se nos ha encomendado de construir el Reino de Dios en esta tierra, quiero invitar a la comunidad universitaria a reflexionar sobre las nuevas medidas que debemos tomar para hacer frente a los desafíos señalados anteriormente y contribuir así a la construcción de un mundo más humano.

Al final de la década de los años setenta, la UCA dio un giro de 180 grados, tanto en su organización administrativa como en la definición de sus funciones básicas: docencia, investigación y proyección social. Además, se estableció la forma de ejecutar estas funciones para estudiar los problemas de la sociedad salvadoreña y de la región centroamericana. En otras palabras, se dieron las nuevas directrices filosóficas para conducir la Universidad.

Sobre este particular, recuerdo la famosa frase del P. Ignacio Ellacuría: “Otros podrán saber más que nosotros sobre muchas cosas. Pero nadie debe saber más que nosotros sobre la realidad nacional”. Y se imponía ese reto para que pudiésemos conocer todo lo evidente y lo oculto de la realidad del país y encontrar, de esta manera, las mejores soluciones a los problemas

que aquejaban a nuestra sociedad. Y al mismo tiempo, nos invitaba a incidir ante las instancias correspondientes para implementar esas soluciones.

Cito lo anterior, para señalar todos los esfuerzos que ha realizado la UCA para contribuir a la construcción de una sociedad más justa y libre de toda marginación.

Ayudar a resolver los problemas de un país es una obra muy grande y los obreros especializados son pocos. Por tal motivo, las reflexiones que haré esta tarde se orientarán a proporcionar algunas ideas que nos permitan formar un buen número de agentes transformadores de la sociedad para que ayuden, desde su lugar de trabajo, a cumplir con esta misión.

Siempre he considerado que tenemos un excelente recurso humano en la Universidad que nos puede servir en este propósito: los estudiantes. Ahora cabe preguntarse: ¿cómo podemos hacer para convertirlos en agentes transformadores de la sociedad?

Una respuesta sería “hacer de ellos profesionales con una formación integral”. Es decir, que debemos:

- a) **Formar profesionales competentes y no competitivos como lo exige el mercado laboral.** Es decir, enseñarles lo mejor posible la ciencia, la técnica y el arte que estudian; además, desarrollar en ellos la creatividad, en el ámbito de su profesión, para que puedan descubrir nuevas alternativas de solución a los problemas que la vida profesional y la sociedad les planteen. Sobre esto último, hemos realizado muchas prácticas exitosas, conducidas por los departamentos académicos y el Centro de Servicio Social. Aprovechemos esta experiencia y llevémosla a la práctica con un mayor número de alumnos y, de ser posible, involucremos en los proyectos a estudiantes de diferentes disciplinas.
- b) **Formar profesionales conocedores de la realidad nacional.** Toda sociedad cambia con el tiempo y para conocer su evolución y su nuevo comportamiento debemos estar investigándola siempre. Esto nos permitirá diagnosticar mejor los problemas que enfrenta el país y la región; y plantear, universitariamente, alternativas de solución a los mismos. Divulguemos las realidades descubiertas a la comunidad universitaria, para generar conciencia de lo que está sucediendo.

Por otra parte, los planes de estudio de nuestras carreras poseen un área de formación humanístico-social. Y considero que debemos preguntarnos: ¿para qué esta formación humanístico-social? Si conocemos bien la realidad nacional y, por lo tanto, estamos informados de las raíces de sus problemas, bueno sería dar en esta área formativa los principios filosóficos, sociales, económicos y teológicos que permitan al estudiante hacer un análisis de dichos problemas y buscar algunas

alternativas de solución a los mismos. Y, para esto último, debemos crear una asignatura que se llame Realidad Nacional, donde se analicen dichos problemas aplicando los principios estudiados en su formación humanística y en su carrera profesional. Esto permitirá formar profesionales con capacidad de reflexionar sobre los problemas de la sociedad y de plantear alternativas para resolverlos.

- c) **Formar profesionales con valores, tanto cristianos como humanos.** Debemos imponernos como propósito, en este campo, educar a los jóvenes con principios y valores que los guíen en su vida familiar y en su manera de actuar en sociedad. Es decir, debemos preparar jóvenes capaces de tomar decisiones justas en su diario vivir; de ser respetuosos de los derechos de los demás y muy cumplidores de sus obligaciones; honrados, responsables y amantes de la verdad; y con capacidad de brindar su amor y entrega a los demás.
- d) **Formar profesionales con una gran voluntad de servicio y comprometidos socialmente.** Deberíamos impulsar más los programas de voluntariado, ya que los estudiantes que participan en ellos se vuelven más conscientes y comprometidos con sus semejantes.

Creo que profesionales con esta preparación ayudarán a transformar la sociedad en que vivan y a construir un mundo más humano.

Con estas reflexiones, deseo invitar a la comunidad universitaria:

- a) Primero, a seguir con el desafío del P. Ellacuría de ser los que mejor conozcamos la realidad nacional y continuar formulando alternativas que permitan resolver los problemas de nuestra sociedad.
- b) Segundo, a dar una formación integral a nuestros profesionales. Es decir: formar jóvenes competentes, solidarios, amantes de la verdad y la justicia, y capaces de buscar alternativas de solución a los problemas de la sociedad.

Soy testigo de que la UCA ha aportado mucho para construir en nuestro país una sociedad más justa y humana; pero considero que, ante una nueva realidad, debemos formular respuestas que estén más acordes con los signos de los tiempos.

Espero que estas sencillas ideas estimulen a la comunidad universitaria a buscar nuevos mecanismos de formación profesional que permitan lograr los objetivos de la misión institucional.

Finalizo mi intervención reiterando mis agradecimientos a las autoridades de la UCA por este honroso reconocimiento que me otorgan, y a mi familia y a todos los presentes por sus muestras de aprecio.

Buenas noches a todos.